



ACTIVIDADES

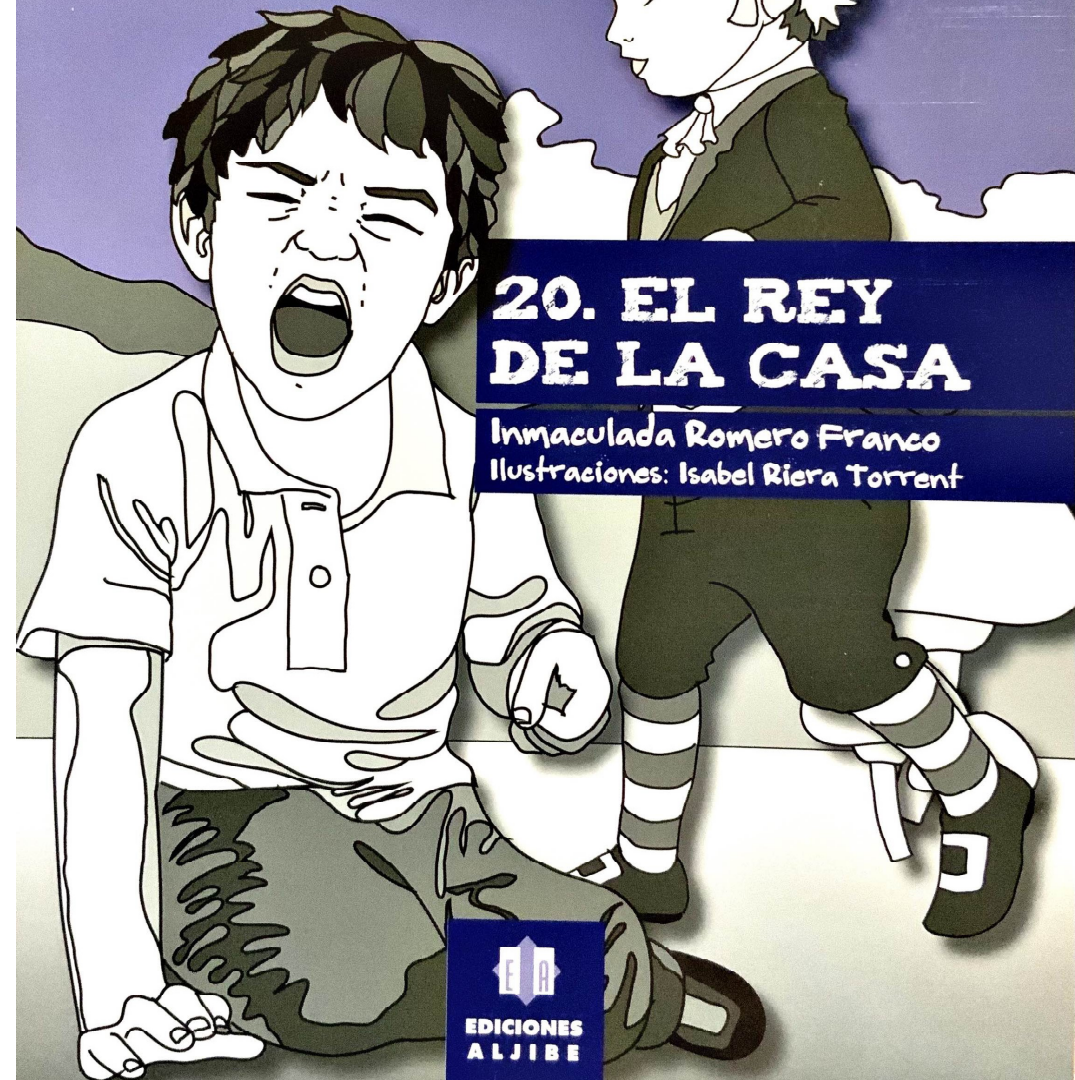


01. Busca el significado de todas las palabras que aparecen en el relato de "El rey de la casa" y que desconoces.
02. ¿Qué temas crees que se tratan en esta historia?
03. Busca información acerca de los límites y para qué sirven. Exponla en clase.
04. ¿Crees que es útil poner límite a la forma de comportarse? Explica tu respuesta.
05. Si fueras padre o madre, ¿qué normas te gustaría que cumplieran tus hijos?
06. ¿Conoces situaciones de conflicto por no respetar tus límites o los de otras personas? Coméntalo en clase.
07. ¿Qué es necesario trabajar en la educación para que las personas sean genuinas?
08. Inventa un final diferente para esta narración.
09. Imagina tú una historia y represéntala en dibujos. Una vez hechos, redáctala.
10. Cuenta el relato de "El rey de la casa" a tu familia y escribe sus comentarios y reflexiones. Pregúntales si conocen casos parecidos.

RELATOS PARA CREAR TUTORIAS

20. EL REY DE LA CASA

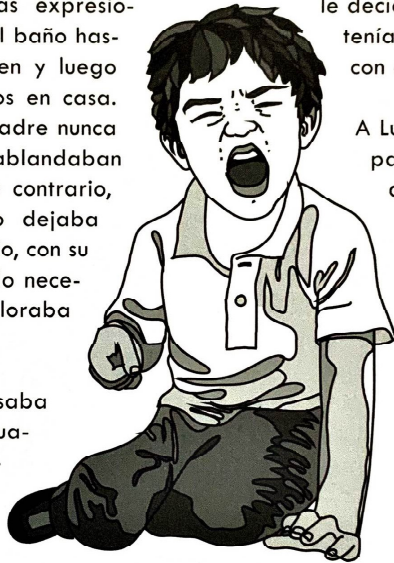
Inmaculada Romero Franco
Ilustraciones: Isabel Riera Torrent



Luis tenía sólo nueve años, pero ya hacía lo que quería con su padre. Aprendió pronto a poner caritas de niño bueno o montar una pataleta si alguien se resistía. Estos trucos los descubrió con el personaje de Yago en su serie infantil favorita, ya que él siempre obtenía todo lo que deseaba de esta forma.

Luis ensayaba estas expresiones en el espejo del baño hasta que lo hacía bien y luego probaba sus efectos en casa. Claro que con su madre nunca funcionaban, ni la ablandaban sus llantos, todo lo contrario, se enfadaba y lo dejaba castigado. En cambio, con su padre era fácil, sólo necesitaba fingir que lloraba un ratito.

Doña Eloísa pensaba que su hijo tenía cualidades muy bonitas, pues era muy detallista y cariñoso. Por eso no quería que se convirtiera en un chico mimado y caprichoso. Sabía que estaba harto de sus normas porque siempre estaba repitiéndole "Luis, haz esto o lo otro" todo el tiempo. Sin embargo, su padre le dejaba a su aire y, con tal de que no molestara mucho, no se enfadaba nunca con él. Por eso el niño le pedía permiso a él para hacer cualquier cosa y, como éste le decía que sí para no oírle protestar, siempre conseguía lo que quería. Por supuesto, después de pedirle permiso al padre, a su madre no



le decía nada, con lo que luego tenían conflictos por no contar con ella.

A Luis no le gustaba que sus padres discutieran, pese a que tampoco permitía que le impusieran normas y a menudo tenía migrañas de las pataletas que cogía. Por eso también aprendió a poner la excusa del dolor de cabeza para salirse con la suya, aunque no le doliera nada.

El problema vino cuando la maestra empezó a quejarse de sus gansadas. Por eso entonces sus compañeros de clase no querían estar con él porque siempre tenían que hacer lo que él decía si no querían que cogiera una rabieta. Además, envidiaba las cosas de los otros, pero no prestaba las suyas a nadie. También se burlaba de ellos y presumía con el coche grande de su padre. No era de extrañar que ya nadie quisiera jugar con él y en el patio del colegio le dejaban solo, puesto que comenzó a golpear a los chicos,

**CON SU MADRE NUNCA
FUNCIONABAN,
NI LA ABLANDABAN
SUS LLANTOS, (...) SE ENFADA
Y LO DEJABA CASTIGADO**

amenazándolos con que su padre les daría una paliza.

Lo expulsaron por una semana y la directora llamó a sus padres. Ellos escucharon las quejas avergonzados, pero al llegar a casa lo enviaron a su cuarto sin cenar y empezaron a discutir. La madre decía que Luis era un pequeño tirano. Le pidió al padre que no volviera a desautorizarla, pues para eso habían decidido su educación y normas anteriormente. Le reprochó que, al no ponerle límites, se había convertido en alguien insostenible que montaba una pataleta si no le hacían el gusto. La madre le recordó que debían ser firmes los dos y que no era justo que ella fuera la mala, la que ponía las reglas, mientras él siempre cedía. Luis se quedó dormido con dificultad, preocupado con lo que decía su madre.

Al día siguiente sucedió algo curioso: apareció un duende que lo trasladó a un lugar extraño. Allí conoció a un muchacho muy impertinente, que exigía ser el capitán y el primero en todo.

Aparte de que comía golosinas sin parar y no le regalaba ninguna. Igualmente tenía que obedecerlo o le pegaba. Por lo que Luis no quería jugar con él y reclamaba que lo llevaran a su casa. Así que el duende le preguntó:

—¿No te reconoces? Ese niño eres tú y si no te gusta lo siento, pero los demás también sufren con tus caprichos.

**LE REPROCHABA
QUE AL NO
PONERLE
LÍMITES, SE HABÍA
CONVERTIDO
EN ALGUIEN
INSOPORTABLE**

Luis lloró desconsolado y el duende, que no era tan malo, le dijo:

—No llores, te voy a mostrar cómo eras antes de imitar a ese personaje.

Ante sus ojos, el chico se transformó en otro que era simpático y compartía sus caramelos. Luis se quedó tan sorprendido con aquella experiencia, que comprendió a sus compañeros y cuando regresó a su casa resolvió no imitar a nadie más. Aprendió también que hacer siempre su voluntad no era bueno, pues no tenía en cuenta a los demás y por eso se enfadaban. Al final, descubrió que era mejor ser él mismo.